

# MEMORIAL Y DANZA

FRANCISCO CORTEGOSO

# MEMORIAL Y DANZA

*Traducción de Gonzalo Hermo*



BARCELONA | 2020

ULTRAMARINOS EDITORIAL  
Primera edición | noviembre de 2020

© 2020, herederos de Francisco Cortegoso, por la obra  
© 2020, Gonzalo Hermo, por el prólogo, la traducción y las notas  
© los autores de los demás textos, o sus herederos

© 2020, Ultramarinos Editorial, S. C. P., por la edición  
Calle Gran de Sant Andreu, 57 – 08030 Barcelona  
[www.ultramarinoseditorial.com](http://www.ultramarinoseditorial.com)

Dirección editorial | Unai Velasco y Andrés Catalán  
Asesor editorial | Sergio Gaspar

Concepción gráfica | Estefanía Urrutia  
[www.estefaniaurrutia.com](http://www.estefaniaurrutia.com)

Diseño de maqueta y asistencia tipográfica | Sergi Gòdia  
[www.godiastudios.wordpress.com](http://www.godiastudios.wordpress.com)

Impresión y encuadernación | Estugraf S. L.  
Impreso en España

Depósito legal | B 17676-2020  
ISBN | 978-84-122602-1-2

*Esta primera edición de Memorial y Danza de Francisco Cortegoso ha recibido una ayuda de la Dirección General de Políticas Culturales de la Consellería de Cultura y Turismo de la Xunta de Galicia en la convocatoria de ayudas para la traducción y/o edición del año 2019.*

## TABLA

PRÓLOGO. Un poeta intacto <i>por Gonzalo Hermo</i>	5
MEMORIAL Y DANZA	11
CONTEXTOS	
<i>Nota previa</i>	55
FRANCISCO CORTEGOSO O LA POÉTICA DE LA SIRENA <i>María do Cebreiro</i>	57
EN EL CORAZÓN DE EUROPA <i>Claudio Pato</i>	61

ULTRAMARINOS, 12

Dirección editorial: Unai Velasco y Andrés Catalán

«Una vez que los marinos aprendieron a abandonar las costas y a navegar intrépidamente en alta mar, conscientes de que no se aproximaban a un mar tenebroso sino a una tierra muy parecida a la que habían dejado atrás, el océano se convirtió en un medio para unir los continentes más bien que para separarlos.»

CLIVE DAY, *Historia del comercio*

PRÓLOGO  
UN POETA INTACTO

La poesía de Francisco Cortegoso parece llamada a ocupar en el sistema literario gallego una posición semejante a la de Jlébnikov en la literatura rusa o a la de Aníbal Núñez en el contexto de la poesía escrita en castellano. Su estilo experimental y riguroso, deliberadamente situado a contracorriente del gusto poético dominante de su tiempo, circuló en vida del poeta a espaldas del público mayoritario de literatura gallega, pero supo despertar el interés de los sectores más proclives a aceptar la renovación del discurso literario como una tarea irrenunciable por parte de la poesía. La muerte le sorprende a Cortegoso con apenas 31 años, en un momento en que su obra comenzaba a traspasar la barrera del público más receptivo a la experimentación literaria para ser saludado como una voz imprescindible de la última poesía escrita en gallego, como lo demuestra su incorporación a las antologías de poesía joven preparadas por los sellos editoriales independientes Apiario Editora<sup>1</sup> y Chan da Pólvora<sup>2</sup>. Sin embargo, y aunque es temprano para decirlo, todo apunta a que la modernidad, erudición y exigencia de su obra rehúsan las posibilidades de una herencia literaria fértil, y aún de un cierto grado de epigonismo, constituyéndose en un episodio aislado, valorado por su originalidad y su capacidad para asumir riesgos.

Francisco Cortegoso nació el 17 de agosto de 1985 en Pontevedra. Hijo de trabajadores gallegos emigrados a Suiza, se cría

---

<sup>1</sup> *No seu despregar*, Apiario, A Coruña, 2016.

<sup>2</sup> *Antoloxía da poesía galega próxima* (edición de María Xesús Nogueira), Chan da Pólvora/papeles mínimos, Santiago de Compostela/Madrid, 2017.

con sus abuelos en su casa natal de Bora, parroquia rural adscrita al Ayuntamiento de Pontevedra, donde pasa la infancia rodeado de una naturaleza que dejará una huella profunda en su obra. En 2003 se traslada a Santiago de Compostela para estudiar Derecho, carrera que abandona unos años más tarde para matricularse en Filología Gallega, animado por su querencia a la literatura. En Santiago conoce a escritores de su generación y se interesa por la poesía, leyendo con profundidad a autores gallegos como Xosé Luís Méndez Ferrín o Chus Pato y a extranjeros como Paul Celan o los acmeístas rusos. En ese momento comienza la escritura paralela de dos proyectos poéticos: *Suicidas*, obra que acabará publicando poco antes de su muerte; y *Carta ao poeta español*, diálogo literario con la poesía de Leopoldo María Panero, libro que permanece inédito. En 2008 conoce a Antón Lopo, a la sazón director del suplemento literario *Revista das Letras* del diario compostelano *Galicia Hoxe*, donde publica una selección de textos de ambos libros bajo el título «Ningún home». Su voz poética sorprende por su madurez y llama la atención de algunos críticos, como Arturo Casas, que comienzan a interesarse por su obra. Alentado por Carlos Lema, editor de *Galaxia*, con quien había hablado de sacar *Carta ao poeta español* en la prestigiosa colección *Dombate*, publica en 2011 un conjunto de poemas pertenecientes a ese libro en la *Revista Grial* titulados «Da encarnación». En 2013 se traslada a Ramatuelle, localidad costera de la Provenza, donde aprende a hablar y a escribir francés con fluidez mientras se gana la vida trabajando como camarero. En ese momento, entra en contacto con el pensamiento de filósofos como Jean-Luc Nancy y lee con atención a los simbolistas franceses, especialmente a Stéphane Mallarmé. En Ramatuelle escribe *Memorial e danza*, que envía al Premio Nacional de Poesía Xosemaría Pérez Parallé, certamen en lengua gallega destinado a la publicación de autores noveles.

Se entera de que ha ganado el premio durante el transcurso de un viaje a la India, donde escribe un discurso de aceptación que refleja su visión de la poesía y del papel del poeta en la sociedad. «De lo que se trata», afirma en ese revelador texto, «es del poema y de su relación con un saber humano». En el otoño de 2014 se va a vivir a París, donde traduce a poetas contemporáneos franceses como Yves Bonnefoy o Éric Sautou. Un año después, se le diagnostica un cáncer y regresa a Galicia. Fallece el 5 de octubre de 2016, el mismo día en que *Suicidas*, el libro que había comenzado a escribir a los veinte años, llegaba a las librerías de la mano de la editorial Chan da Pólvora.

En una época en que la hegemonía del poema parece asentarse en un discurso subjetivo de corte autobiográfico y en el borrado de fronteras entre la lengua literaria y la común, la poesía de Francisco Cortegoso desconcierta por la escasa o nula presencia del sujeto en el poema y por el uso de un lenguaje creativo, deliberadamente libre y complejo. Articulada en un idioma «ni vivo ni muerto», según cita de Cocteau recogida en *Memorial e danza*, la poesía de Cortegoso se mueve entre altos grados de abstracción, que permiten vincular su obra al pensamiento especulativo, y la materialidad más próxima de los cuerpos y las cosas. Es un ir y venir permanente entre ambos polos, sin término medio: de la idea a los pliegues de la carne, del concepto al estallido del color. Su preocupación por la búsqueda de un nuevo orden estético para el poema está en consonancia con su visión de la poesía como un espacio de disidencia. Sin duda alejado del paternalismo del viejo poeta social que hablaba por boca del pueblo, Cortegoso es, sin embargo, un poeta muy político, que ha sabido analizar los desórdenes de su tiempo para llevar una respuesta a través del poema, en la estela de la poesía mayor que, en opinión de Alain Badiou, ha sabido discutirle a la filosofía su preeminencia sobre el pensamiento.



*Memorial e danza* vio la luz en 2014. Se trata de su estreno como autor en formato libro, si bien supone, en verdad, el tercer proyecto poético de Cortegoso, que guarda en el cajón con celo extensos borradores de sus dos primeros libros: *Suicidas* y *Carta ao poeta español*. *Memorial e danza* se articula como un jardín, un espacio naturalizado («uno no es / más natural que lo naturalizado», nos advierte el poeta) por donde circula un catálogo de especies vegetales, fundamentalmente flores, observadas con una mirada deslumbrante. En una entrevista con Xiana Arias para el programa Diario Cultural de la Radio Galega, el poeta apunta a que los elementos naturales que transitan por el libro responden a «una aproximación a esas figuras desde su entereza material y su posible percepción inmediata por parte de cualquier persona que se coloque en un lugar del mundo». En aquel entonces, Cortegoso se encontraba en contacto con el pensamiento francés contemporáneo y, sobre todo, con aquellos pensadores que estaban intentando buscar una salida a los esquemas de la modernidad. En su opinión, manifestada en el citado discurso de aceptación del premio Xosemaría Pérez Parallé, la sociedad actual opera con la dimensión de una ruina. Las condiciones materiales derivadas de la Gran Recesión de 2008 habrían colocado la contemporaneidad en aquella pasarela que, para Gramsci, constituye el espacio natural de todo período de crisis, donde lo viejo ha muerto, pero lo nuevo no acaba de nacer. En este contexto, el poeta intenta proyectar luz valiéndose de un repertorio con sólidos pilares en el discurso moderno: la observación de la naturaleza. Sin embargo, evita utilizar lo natural como un espacio de apropiación subjetiva, pasando a objetivar su materialidad. La pregunta por la voz, central en la reflexión sobre el poema desde el siglo XIX, deja de tener sentido. El sujeto desaparece al tiempo que comparece el poema, en su majestad, con la potencia de un cuerpo.

Traducir a Francisco Cortegoso supone un acto de osadía. El gallego del poeta está atravesado por el extrañamiento: mudanzas en el régimen de valencias de los verbos, cambios en la categorización gramatical de los sustantivos, neologismos creados a partir del cruce entre dos lexemas, uso no normativo de las preposiciones... El discurso roto de Cortegoso llega al lector antes por el camino de la Pragmática que por el de la Gramática Prescriptiva. Y por eso es fácil traicionar su esencia al trasladarlo a otro idioma. En este punto, mi traducción ha intentado ser respetuosa con su apuesta por una lengua poética desautomatizada. He corregido alguna errata de la edición gallega y me he permitido sólo un par de notas, allí donde la torsión del gallego hacía imposible su traslación al castellano. Las notas, sobrado es decirlo, son siempre fracasos del traductor.<sup>3</sup>

Con esta edición, pretendemos poner a disposición del lector en español el primero de los dos libros publicados en vida por el poeta. Su prematura muerte ha provocado que se centre la atención en su obra, sobre todo en Galicia, donde es considerado ya una referencia de la joven generación que despierta al calor del siglo XXI, pero también en el ámbito estatal. La obra de Francisco Cortegoso, de una ambición estética con escasos parangones, es la herencia que nos ha legado, en palabras de su editor Antón Lopo, «un poeta intacto».

*Gonzalo Hermo*

---

<sup>3</sup> Me gustaría agradecerle a la poeta Alicia Fernández su lectura, lúcida y atenta, del primer borrador de esta traducción. Gracias, también, al escritor Eduard Velasco, que transformó la silueta borrosa de una corteza de pan en la nítida imagen de una granada.

# MEMORIAL Y DANZA

ILLVDQVODLEGATVMERAT  
SICVTLITTERÆSELEXIT  
AMANTERECITATVR

## DEDICATORIA

Allí donde la lengua pierde lugar,  
y así la materia se expande por completo,  
donde se transparenta,  
se traspasa a sí misma, se mata,  
y toma sonido, y el silencio;  
ahí donde se alcanza a sí misma, como en un palimpsesto,  
y se apaga e ilumina como nada,  
rota, vuelta sobre sí,  
ordenándose;  
aquí, caída, por devolverse al mundo;  
ocluye, se atraviesa. Mayor que la luz ni sombra.  
Y siempre para cada uno de nosotros, humanos, la pérdida  
[o inflación del movimiento, en nosotros.  
A esta respiración.  
Por perdersen.

Out under the sun stands a body.  
It is growth of the solid world.

TED HUGHES

En días de invierno, el aire calmo,  
con gratitud ofrece instantes de vida  
sentada en el umbral que de su casa hacia el sur  
se extiende.

Igualmente concede  
una actitud a conversar sobre cómo  
sus piernas cortas, gruesas y apretadas  
en medias de algodón y unas botas negras  
se resienten y cómo las calma cada noche con las manos  
aunque, como la piel que sujeta el lóbulo,  
parezcan desprovistas de tacto y de la inmediata excitación  
[capilar.

Y el grado que muestra es desposesión.

Olvida el color azul desde el fondo de su mirada.

Sólo eso parece reservarse, la permanencia.

Continúa con una mueca en su rostro

mientras los tres dedos que centran su mano derecha

señalan una línea de sangre coagulada

en el dorso del otro extremo.

Contra la palma dibuja gestos como un principio de escritura.

En los finales días de la estación.

Mañana la veré en el mismo lugar.

Me hablará de las manos, de las piernas, de sus botas.

También me hablará del almuerzo y la cena.

Me hablará de su día. Del sol que preside su lugar.

Sentada en la silla con su tiempo

y el sol que venido al ojo la ocupa

con todo lo real que la cerca.

El jardín es un elaborado  
intrínseco al corazón.  
Una plaza. Un espacio interior.

La plaza es una convivencia  
para el flujo de mercancías  
y relaciones humanas.  
El corazón  
como un flujo experiencial.



A ambos lados del paladar  
se desgrana en grelo encarnado;  
entre los dientes y cubriendo los labios  
sostienes de la piel una tira que la abre y presenta  
en el extremo de la cornucopia orlando la fachada de los casales,  
encerrando de abundancia  
la Ciudad.

Tu boca se realiza de igual modo  
que esta figura dilatada y presencial  
que *clama*. De sí y por ti. Se cumple.

Enfocados el uno en el otro emergéis como pliegue  
del zurcido de lo Real,  
e implosión de voz sonora.  
Las semillas desgranadas a cada muerte nacaran  
vuestros cuellos, y estos se alargan  
como signo de flaqueza aprehensible,  
donando fuerza y poder a la mano que lo sujete.

Por eso tu cuerpo en movimiento  
no otorga su peso a la piedra ni se oscurece  
ensanchado de memoria, sino que gravita  
hacia su lugar, y tu boca grana.  
Ambos así os armáis  
como una resuelta solución de voz  
que *clama*.